Solitary Ground

by Blexa

Category: 100, Pitch Perfect
Genre: Romance, Sci-Fi
Language: Spanish
Characters: Beca M., Lexa
Pairings: Beca M./Lexa
Status: In-Progress
Published: 2016-04-16 13:06:38
Updated: 2016-04-21 20:39:46
Packaged: 2016-04-27 17:04:51
Rating: M
Chapters: 2
Words: 11,515
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tras casi tres aÃ±os en la universidad de Barden, Beca Mitchell parece haberse estancado en una cÃ³moda (aunque ajetreada) rutina. Sus amigas, su novio y su trabajo. Con la llegada de Lexa, una nueva y misteriosa estudiante, Beca no es capaz de sospechar hasta quÃ© punto su vida va a dar un giro radical.

1. Beca

Antes de nada, Bechloe, Clexakru, que nadie nos mate. Esta historia va a estar escrita a cuatro manos. Proviene de un rol en Twitter, se trata de convertir en un fic la trama que hemos ido creando en esos perfiles a lo largo de los meses. Nos iremos alternando para escribir un capÃ-tulo cada una, como en Twitter interpretamos cada una a un personaje, Lexa y Beca. PodÃ©is encontrarnos ahÃ- como LexaWarrior y iBecaMitchell. No me enrollo mÃ¡s y os dejo directamente con el primer capÃ-tulo. Hope u like it.

CapÃ-tulo uno.

Beca ya se estaba preparando para disfrutar de la primera tarde libre que tenÃ-a desde hacÃ-a muchos dÃ-as. Entre las clases, los ensayos con las Bellas, organizar con Chloe las listas de temas propuestos para ese aÃ±o, su trabajo en la radio de la universidad y las prÃ¡cticas como becaria en el estudio de grabaciÃ³n, apenas tenÃ-a tiempo para respirar. Y el poco que tenÃ-a, Jesse solÃ-a reclamarlo para sÃ-.

No es que no disfrutase de pasar tiempo con su novio, claro que lo hacÃ-a, pero en ocasiones echaba de menos un buen rato de libertad y poder disponer de su tiempo como mÃ¡s le apeteciese. Su cÃ¡mara de fotos llevaba demasiado tiempo cogiendo polvo en la estanterÃ-a, casi podÃ-a sentir la mirada penetrante del objetivo reprochÃ¡ndole la poca atenciÃ³n que recibÃ-a Ãºltimamente. Pero por fin, era su dÃ-a.

â€”Yo tambiÃ©n te echo de menos, no me mires asÃ-. Vamos a dar una vueltaâ€¦

Beca acompaÃ±Ã³ sus palabras de un cariÃ±oso beso a la tapa del objetivo, despuÃ©s de asegurarse de tener la baterÃ-a cargada y las tarjetas de memoria a punto. Ya se disponÃ-a a colocar a su preciada chica en su funda cuando su telÃ©fono mÃ³vil comenzÃ³ a vibrar sobre la mesa.

â€”O no.

MurmurÃ³ con un leve gemido de protesta al ver el nombre de Luke en el identificador de llamadas, como si no pudiera creerse que el mundo estuviese tan poco dispuesto a darle un respiro. Con un suspiro resignado, dejÃ³ la cÃ¡mara con cuidado en su lugar, cogiÃ³ el telÃ©fono y respondiÃ³ a la llamada.

â€”Â¿Beca?

â€”No, el EspÃ-ritu Santo. Â¿A quiÃ©n se supone que estÃ¡s llamando?

Al otro lado del telÃ©fono, Luke soltÃ³ un bufido de impaciencia.

â€”Necesito que me cubras en la radio esta tarde. He tenido un problema y tengo que salir.

â€”Voy a empezar a cobrarte las horas extra â€”replicÃ³ la chica, poniendo los ojos en blanco.

â€”SÃ-, ya â€”respondiÃ³ Luke a su vez, sin darle ningÃºn tipo de importancia. SerÃ-a difÃ-cil decidir a quiÃ©n de los dos le gustaba mÃ¡s ese trabajo, y ambos lo sabÃ-an. â€” Â¿Puedes o tengo que llamar al inÃºtil de tu novio?

â€”Puedo, puedo. Tengamos la fiesta en paz.

â€”Â¿Ves quÃ© fÃ¡cil era? â€”Beca volviÃ³ a poner los ojos en blanco ante esa respuesta. â€” Ah, una cosa mÃ¡s.

â€”Â¿QuÃ© pasa ahora? Â¿TambiÃ©n quieres que te lave los calzoncillos?

â€”Si te ofrecesâ€¦

El turno de resoplar de impaciencia fue de Beca en ese momento.

â€”Ya, ya. Probablemente vaya a verte una chica, es una alumna nueva interesada en unirse a la radio. ExplÃ-cale un poco cÃ³mo va el tema, para que aprenda y eso, y ponla a ordenar CDs. No quiero novatos en mi cabina â€”el chico se encargÃ³ de enfatizar especialmente esa Ãºltima frase. â€” Â¿Entendido?

â€”Â¿Las horas de niÃ±era tampoco se cobran?

â€”Â¿Entendido, Beca?

â€”Que sÃ-, Â¿tÃº no tenÃ-as prisa?

Ambos se despidieron sin muchos mÃ¡s miramientos. Tras colgar la llamada, Beca volviÃ³ a cerrar la funda de la cÃ¡mara y la dejÃ³ en su sitio con un suspiro pesado. No le importaba tener que ir a la radio, era su lugar favorito de esa universidad, pero realmente tenÃ-a ganas de dedicar algo de tiempo a su hobby mÃ¡s desconocido para el mundo.

Un rÃ¡pido vistazo a la hora que marcaba la pantalla de su mÃ³vil le sirviÃ³ para darse cuenta de que en apenas quince minutos tendrÃ-a que estar en el aire. AsÃ- que sin dar muchas mÃ¡s vueltas, se asegurÃ³ de coger las llaves del almacÃ©n, se puso una camisa sobre la bÃ¡sica de tirantes que llevaba puesta y saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

Poco despuÃ©s, Beca ya se adentraba en el pequeÃ±o estudio, cerrando la puerta a su espalda, aunque sin pasar la llave. No solÃ-a hacerlo cuando estaba allÃ-, no era raro que Jesse apareciese a hacerle alguna que otra visita cuando tenÃ-a un rato libre y las paredes de cristal que rodeaban la cabina le permitÃ-an ver el resto del almacÃ©n mientras trabajaba por si alguien decidÃ-a pasarse a echar un vistazo. Algo mucho menos habitual.

Probablemente, llamarle "estudio" a aquel lugar fuera pasarse demasiado. No eran pocos los que los llamaban ratas de alcantarilla por trabajar allÃ-, o que se referÃ-an a ese lugar como un agujero cutre y oscuro. Pero para Beca era perfecto. El primer sitio en toda la universidad donde habÃ-a logrado sentirse cÃ³moda de verdad, incluso mientras Luke no le permitÃ-a otra cosa que pasarse las horas ordenando CDs. Al menos tenÃ-a asegurado que nadie la molestarÃ-a, si no contaba a Jesse y sus veinte payasadas por minuto. Pero hasta a eso habÃ-a acabado por acostumbrarse.

Tras abrir tambiÃ©n la puerta que separaba la cabina en la cual se encontraba la pequeÃ±a mesa de mezclas, el ordenador y otra cantidad exagerada de CDs para el escaso espacio que habÃ-a, Beca se acomodÃ³ en una silla, se colocÃ³ los auriculares alrededor del cuello y encendiÃ³ el ordenador, dispuesta a ponerse manos a la obra.

Apenas unos minutos despuÃ©s el piloto que seÃ±alaba que estaba en el aire estaba encendido y la mÃºsica ya sonaba para cualquiera que tuviese puesta la emisora de la universidad. Beca solÃ-a aprovechar esos momentos para poner algunas de sus mezclas o simplemente dejarse llevar por el humor que tuviese ese dÃ-a para reproducir listas de canciones.

Entretenida en lo que hacÃ-a, las dos primeras horas de la tarde pasaron volando, llegÃ³ incluso a olvidarse del apunte que Luke habÃ-a hecho al final de la llamada, hasta que sus ojos captaron de refilÃ³n, a travÃ©s del cristal, movimiento en el almacÃ©n. Beca levantÃ³ la vista de la pantalla del ordenador y su mente pareciÃ³ despertar al verla.

La chica nueva, cierto. DebÃ-a de ser ella, no le sonaba de nada y tampoco es que las visitas fuesen precisamente frecuentes. TardÃ³ unos segundos en actuar, simplemente observando a la joven desde su posiciÃ³n. Se trataba de una chica de larga melena castaÃ±a, de un tono mÃ¡s claro que su propio pelo, piel clara; no demasiado alta, aunque, al lado de Beca, cualquiera era increÃ-blemente alto. Desde

allÃ- no podÃ-a apreciar mucho mÃ¡s. En ese momento la joven se paseaba con aspecto distraÃ-do entre las estanterÃ-as, observando las cajas de los discos y los vinilos a su alrededor, con las manos en los bolsillos de su chaqueta.

Beca se quitÃ³ por fin los cascos, dejÃ¡ndolos sobre la mesa antes de incorporarse y abrir la puerta de la cabina para asomarse a esta.

â€”Â¡Hola! â€”SaludÃ³, para llamar la atenciÃ³n de la joven, mostrÃ¡ndole a su vez una sonrisa afable. â€” TÃº debes de ser la chica de la que me ha hablado Luke.

Al percatarse de su presencia, los ojos de la desconocida se fijaron en ella y Beca la vio aproximarse mientras asentÃ-a.

â€”Lexa â€”respondiÃ³, sin mÃ¡s, al tiempo que extendÃ-a una mano hacia Beca. â€” Â¿Y tÃº eresâ€¦?

â€”Me llamo Beca, encantada â€”dijo ella, alargando la mano para tomar la contraria y estrecharla. â€” TambiÃ©n trabajo aquÃ-. Ahora, contigo, somos cuatro. Aunque hoy estamos solas. Â¿QuÃ© te parece?

Al hacer esa pregunta, Beca seÃ±alÃ³ con un gesto de la mano el espacio que las rodeaba, al tiempo que ella misma lo recorrÃ-a con la mirada una vez mÃ¡s. Lexa, por su parte, hizo lo mismo, tomÃ¡ndose algo mÃ¡s de tiempo, lo que permitiÃ³ a Beca pararse a estudiarla una vez mÃ¡s mientras apoyaba parte del cuerpo en el marco de la puerta, tamborileando suavemente con las yemas de los dedos en la madera de este. HabÃ-a algo en esa chica que, de alguna manera, le recordaba a ella misma en el momento de su llegada a Barden.

Lexa simplemente se encogiÃ³ de hombros, antes de seÃ±alar con un gesto de cabeza el pequeÃ±o espacio que encerraba la cabina, detrÃ¡s de Beca.

â€”Â¿Y esto es todo o el estudio estÃ¡ de adorno? â€”La reciÃ©n llegada adornÃ³ la pregunta con una chispa de ironÃ-a mientras curvaba los labios en una sonrisa ladeada.

En un primer momento, el tono de su voz pillÃ³ a Beca por sorpresa, quien casi se planteÃ³ disculparse por haberse quedado un tanto ensimismada. La intenciÃ³n no le durÃ³ mucho, sin embargo, sino que en sus ojos grisÃ¡ceos se encendiÃ³ un ligero brillo de diversiÃ³n y, utilizando como apoyo la mano que antes jugaba sobre el marco de la puerta, se enderezÃ³ de nuevo, cruzando los brazos bajo el pecho.

â€”Pues sÃ- â€”replicÃ³ sin amilanarse, enarcando una ceja al tiempo que permitÃ-a a sus labios curvarse para formar una sonrisaâ€”, para los novatos suele estar de adorno.

Por lo que Beca pudo ver, tambiÃ©n su respuesta provocÃ³ cierta sorpresa en Lexa, lo que sÃ³lo consiguiÃ³ aumentar la diversiÃ³n de la primera con respecto a esa situaciÃ³n. AÃºn recordaba la clara advertencia de Luke, nada de novatos en su cabina. Ella misma habÃ-a sufrido eso durante meses hasta que habÃ-a logrado que el chico le dejase encargarse de poner mÃºsica. Y luego estaba Jesse, que habÃ-a tardado mucho mÃ¡s que ella en conseguir eso y ni siquiera ahora

gozaba de la misma libertad que Beca para moverse por allÃ- y ocupar ese puesto.

Beca se parÃ³ a observar a Lexa un instante mÃ¡s, como evaluÃ¡ndola. Le caÃ-a bien, no sabrÃ-a decir por quÃ©. QuizÃ¡ porque en los pocos minutos que hacÃ-a que la conocÃ-a ya habÃ-a demostrado ser autÃ©ntica. Y pasando por alto las normas de Luke con respecto a los nuevos, se hizo a un lado y seÃ±alÃ³ de un gesto con la cabeza hacia el interior de la cabina, sonriente.

â€”Anda, pasa.

La joven ante ella parecÃ-a estar esperando precisamente ese aÃ±adido a sus palabras, porque no habÃ-a dicho nada desde entonces, limitÃ¡ndose a esperar con aspecto divertido a que Beca le diese ese permiso que acababa de otorgarle para pasar al interior del pequeÃ±o habitÃ¡culo en cuanto ella se aparta.

SabÃ-a la bronca que le caerÃ-a si Luke se enteraba de aquello, pero, Â¿quÃ© mal hacÃ-a a nadie que la chica viese cÃ³mo funcionaba aquello desde dentro? Beca estarÃ-a con ella para supervisarla y no iba a pasar nada. A todo el mundo le venÃ-a bien un pequeÃ±o empujÃ³n, una ayuda para empezar a sentirse como en casa en esa universidad, sobre todo si se era el tipo de persona que preferÃ-a pasarse las horas encerrada en aquel "agujero" que intentando entrar en los clubes mÃ¡s populares del campus.

Sin darle mÃ¡s vueltas, cerrÃ³ la puerta una vez ambas estuvieron dentro de la cabina y dejÃ³ que Lexa se moviese por allÃ- mientras ella volvÃ-a a tomar asiento, acercando otra silla para su nueva compaÃ±era, quien no tardÃ³ en acomodarse a su lado, pues en aquel reducido espacio no habÃ-a mucho mÃ¡s que ver.

â€”Entonces, deberÃ-a sentirme privilegiada, Â¿no? â€”ComentÃ³ Lexa a su lado, retomando la conversaciÃ³n mientras se quitaba la chaqueta para quedarse con una simple camiseta negra de tirantes.

Sus movimientos atrajeron la mirada de Beca, que se volviÃ³ para observarla en ese momento. Ese aire resuelto y el hecho de que ya se estuviera poniendo cÃ³moda eran buena seÃ±al. La sonrisa se abriÃ³ paso de nuevo en sus labios.

â€”SÃ- que lo eres â€”respondiÃ³, antes de asegurarse de que la lista que habÃ-a dejado reproduciendo seguÃ-a en marcha todavÃ-a. â€” Pero no se lo digas a Luke, o dejaremos de ser privilegiadas las dos. â€”Beca hizo una pausa, frunciÃ³ el ceÃ±o en una mueca divertida y aÃ±adiÃ³: â€” Ni a Jesse, cuando lo conozcas. Aunque en ese caso los privilegios los perderÃ© sÃ³lo yo.

Por algÃºn motivo, ese Ãºltimo comentario provocÃ³ la risa de Lexa, que se volviÃ³ para clavar su mirada en los ojos de Beca.

â€”Â¿AsÃ- que la chica privilegiada tiene novio? â€”PreguntÃ³ la nueva, sonriente, antes de detenerse a observar los controles de la mesa.

â€”Â¿Y se puede saber por quÃ© eso es tan gracioso? â€”ReplicÃ³ Beca, a quien sin embargo se le habÃ-a contagiado la risa de su compaÃ±era. TratÃ³ de aparentar un repentino ataque de dignidad chasqueando la lengua, truncado por la evidente diversiÃ³n que expresaba su mirada.

â€” Â¿Tienes experiencia en esto?

Ante su primera pregunta, Lexa simplemente negÃ³ con la cabeza, aÃºn con la sonrisa adornando sus labios para a continuaciÃ³n encogerse de hombros.

â€”No mucha. Supongo que tendrÃ© que dejarme guiar por mi jefaâ€¦

Beca se volviÃ³ para mirarla al oÃ-r esas palabras, pronunciando el arco de una de sus cejas.

â€”Me parece que me va a gustar esto de ser jefaâ€¦ â€”SusurrÃ³ mientras en sus labios se dibujaba una sonrisa. â€” EstÃ¡ bien, empecemos por algo fÃ¡cil.

Tras asentir para sÃ- misma, girÃ³ el monitor del ordenador de manera que Lexa pudiese verlo con mÃ¡s facilidad y se asegurÃ³ de acercarle el ratÃ³n. ConectÃ³ otro par de auriculares al ordenador para tendÃ©rselos a Lexa, antes de volver a colocarse los que ella estaba utilizando alrededor del cuello.

â€”Vale, aguÃ- tienes varias carpetas con mÃºsica, muchas listas de reproducciÃ³n. Echa un vistazo mientras yo doy paso al nuevo tema y escoge una canciÃ³n que te guste. Cuando la tengas, la arrastras hasta aguÃ- y yo me encargo del resto â€”a medida que iba hablando, Beca seÃ±alaba la pantalla para completar sus indicaciones.

Con el fin de poder ver mejor lo que estaba haciendo, Lexa acercÃ³ un poco mÃ¡s su silla a la de su compaÃ±era mientras asentÃ-a, adoptando una expresiÃ³n concentrada. Si se habÃ-a perdido en sus explicaciones, no dio seÃ±ales de ello.

â€”De acuerdo. A ver si sorprendo a mi jefaâ€¦â€”MurmurÃ³ Lexa de forma socarrona, acompaÃ±ando la frase con un guiÃ±o.

Sonriendo sin mÃ¡s ante esas palabras, Beca desviÃ³ la mirada, carraspeÃ³, se colocÃ³ los cascos sobre las orejas y se acercÃ³ al micrÃ³fono, procurando alargarse un poco mÃ¡s de lo habitual en ese pequeÃ±o intermedio entre unas canciones y otras para asegurarse de dar tiempo a su nueva ayudante a escoger el tema que sonarÃ-a a continuaciÃ³n. Lo presentÃ³ como "una recomendaciÃ³n especial de una amiga", pues conociendo a Luke, si podÃ-a, estarÃ-a escuchando aquello y se suponÃ-a que Lexa no deberÃ-a estar allÃ-. LadeÃ³ la cabeza hacia ella y articulÃ³ con los labios un "Todo tuyo." en silencio. Lexa asintiÃ³, puso en marcha la nueva reproducciÃ³n y se reclinÃ³ ligeramente sobre el respaldo de la silla, acomodando sus auriculares tambiÃ©n.

Por su parte, Beca desconectÃ³ el micrÃ³fono y se arrellanÃ³ tambiÃ©n en su asiento, deslizando los cascos hasta dejarlos reposar sobre su cuello, pero subiendo el volumen de estos, de manera que pudiese escuchar al mismo tiempo la mÃºsica y a su acompaÃ±ante en caso de que quisiera comentar o preguntarle algo.

Efectivamente, Lexa consiguiÃ³ sorprenderla. Apenas unos segundos despuÃ©s de que comenzase la canciÃ³n, Beca habÃ-a reconocido el tema. No muy conocido, no al menos entre el tipo de mÃºsica que abundaba por allÃ-.

"Solitary ground", Epica.

HacÃ-a mucho tiempo que no la escuchaba. Era probablemente lo Ãºltimo que se esperaba oÃ-r saliendo de los cascos en ese momento, y eso se hizo evidente en su expresiÃ³n al girar parcialmente el cuerpo hacia Lexa. No dijo nada, sin embargo, permaneciÃ³ unos instantes observÃ¡ndola en silencio, con los labios apenas separados un milÃ-metro, como si envuelta por aquella melodÃ-a estuviese viendo de verdad, por primera vez, a la joven que estaba frente a ella.

Beca cambiÃ³ de idea y volviÃ³ subirse los cascos a la cabeza, no tardÃ³ en dejarse llevar por la mÃºsica y cerrÃ³ los ojos, sintiendo cÃ³mo las notas penetraban en su cuerpo, haciÃ©ndola estremecerse y erizÃ¡ndole la piel. HabÃ-a canciones capaces de arrebatarle el aliento y esa era una de ellas. Se descubriÃ³ a sÃ- misma entreabriendo los labios para respirar profundamente cuando los Ãºltimos acordes se fueron apagando y de su boca escapÃ³ un dÃ©bil suspiro, como si acabase de verse sometida a algÃºn tipo de esfuerzo.

Beca volviÃ³ a abrir los ojos en ese momento, fijÃ¡ndolos directamente en su compaÃ±era, sin darse cuenta de la forma en que se iban curvando poco a poco sus labios en una sonrisa.

â€”Vaya â€”fue lo Ãºnico que pudo decir en principio, tomando aire una vez mÃ¡s al tiempo que volvÃ-a a retirar los cascos.

Lexa hizo lo mismo, girÃ¡ndose para mirar a Beca de frente.

â€”Supongo que he superado la prueba entonces.

â€”Desde luego que sÃ-, al menos por mi parte â€”asintiÃ³ ella. â€” Tienes buen oÃ-do â€”Beca hizo una pausa, mordiÃ©ndose el labio inferior. â€” DeberÃ-amos quedar de vez en cuando, puedo enseÃ±arte a mezclar y, cuando Luke no nos vea, a manejar todo esto â€”propuso entonces, inclinÃ¡ndose de nuevo hacia el ordenador para aÃ±adir un par de canciones mÃ¡s a la lista de reproducciÃ³n.

Al hacerlo, se dio cuenta de que apenas quedaban cinco minutos para que acabase su turno.

â€”En breves hemos acabado aquÃ- â€”comentÃ³, con una nueva idea colÃ¡ndose en su mente. â€”Â¿Tienes pensado hacer algo esta noche?

â€”HabÃ-a pensado en sortear a todas las caza talleres de fuera, hacer un fuerte en mi habitaciÃ³n y rezar porque no me encontrasen, peroâ€¦ si tienes un plan mejor â€”respondiÃ³ Lexa, arrugando la nariz con diversiÃ³n e inclinÃ¡ndose un poco mÃ¡s hacia Beca.

Ese comentario provoco la risa de Beca, quien apoyÃ³ un codo en la mesa y utilizÃ³ su propia mano como soporte para su mejilla, observando asÃ- a la reciÃ©n llegada con la cabeza inclinada ligeramente.

â€”Ah, sÃ-. Son un suplicio, no sabes cÃ³mo te comprendo â€”respondiÃ³ sonriente, experimentando una repentina oleada de comprensiÃ³n hacia Lexa. AÃºn recordaba sus primeros dÃ-as en el campus, esquivando a todos aquellos manÃ-acos de los clubes y

talleres. â€” Â¿Por quÃ© no te vienes a tomar algo con unos amigos? Hemos quedado en un bar aquÃ- cerca, justo al salir del campusâ€¦

Beca dejÃ³ la propuesta en el aire unos instantes y mantuvo una mirada divertida fija en los ojos contrarios, antes de continuar hablando, en un tono mÃ¡s bajo, cÃ³mplice.

â€”Prometo ayudarte a fugarte si no te gustan o se te haceâ€¦ demasiado â€”aÃ±adiÃ³ entonces, en apenas un susurro.

Aquello provocÃ³ la sonrisa de Lexa. La castaÃ±a mantuvo la mirada de Beca mientras sus dientes capturaban brevemente su propio labio inferior. Beca no se dio cuenta de ello, pero ese gesto hizo que sus ojos descendiesen de manera fugaz hasta su boca, antes de volver prÃ¡cticamente al instante. La que sÃ- notÃ³ ese detalle fue Lexa, que volvÃ-a a hablar entonces.

â€”Parece un buen planâ€¦ Ve pensando una tÃ¡ctica de escape por si acaso.

â€”Lo tendrÃ© todo listo, tienes mi palabra â€”sentenciÃ³ Beca, guiÃ±Ã¡ndole un ojo de nuevo con esa actitud de complicidad.

Antes de poder continuar planeando su posible fuga, el ruido de la puerta del almacÃ©n al abrirse y cerrarse la hizo enderezarse de golpe en la silla mientras dirigÃ-a la mirada al exterior de la cabina, a travÃ©s del cristal. Su cuerpo se relajÃ³ en cuanto descubriÃ³ que sÃ³lo se trataba de Jesse. HabÃ-a olvidado que al chico le tocaba el Ãºltimo turno de ese dÃ-a. Desde media tarde hasta la noche.

â€”Bueno, nosotras hemos terminado yaâ€¦ â€”Beca carraspeÃ³ mientras se quitaba los cascos, dispuesta a dejar libre el espacio para que su novio continuase con el trabajo. â€” Hola â€”aÃ±adiÃ³, con una sonrisa, justo cuando Ã©l se asomaba al interior del pequeÃ±o estudio.

â€”Buenas â€”saludÃ³ el chico en direcciÃ³n a ambas. Se apoyÃ³ en la puerta con una sonrisa, dirigiendo una mirada curiosa a Lexa, para despuÃ©s posar sus ojos en Beca, no sin cierto reproche.

â€”Lexa, este es Jesse. Jesse, ella es Lexa, es nueva en la universidadâ€¦ Y no me mires asÃ- â€”replicÃ³ Beca antes de que Ã©l pudiera decirle nada, reconociendo ya esa mirada.

Lexa correspondiÃ³ al saludo con la mano y una amplia sonrisa, no forzada, al contrario, pero si uno se fijase bien, quizÃ¡ podrÃ-a apreciar cierto regocijo en ese gesto.

Beca se puso en pie mientras Jesse enarcaba una ceja, pero eso sÃ³lo provocÃ³ cierta diversiÃ³n en ella. Cuando Luke le habÃ-a dado por fin permiso para ocuparse de la radio y Jesse habÃ-a tenido que conformarse con seguir ordenando discos, ella no le habÃ-a permitido colarse allÃ- durante sus turnos.

â€”Ha sabido ganÃ¡rselo â€”comentÃ³ sonriente Beca como toda explicaciÃ³n, encogiÃ©ndose de hombros. ColocÃ³ con suavidad una mano sobre el de Lexa, volviÃ©ndose hacia ella: â€” Â¿Vamos?

L a muchacha se encontraba en ese momento estudiando a Jesse con la mirada, como si tratase de decidir algo para sus adentros. Al escuchar la pregunta de Beca, asintiÃ³, se puso en pie y recogiÃ³ su cazadora del respaldo de la silla. Jesse se hizo a un lado para dejarlas salir y Lexa se adelantÃ³, mientras Beca hizo una breve parada junto al chico, dejando un pequeÃ±o beso en sus labios, con el fin de evitar que se enfadase.

â€”PÃ¡salo bien â€”aÃ±adiÃ³, divertida, antes de salir de la cabina sin mÃ¡s.

Lexa la estaba esperando ya junto a la puerta del almacÃ©n, habÃ-a vuelto a ponerse la cazadora y en ese momento trasteaba en su telÃ©fono mÃ³vil, que guardÃ³ al ver a Beca a su lado.

Ambas abandonaron el lugar por fin. A juzgar por el tono anaranjado del cielo y la luz cada vez mÃ¡s tenue, poco quedaba ya para anochecer.

â€”Â¿Crees que te perdonarÃ¡ tan vil traiciÃ³n? â€”Fue lo primero que Lexa dijo nada mÃ¡s salir, en un tono bromista que acompaÃ±Ã³ con un dramÃ¡tico gesto al llevarse una mano al pecho.

Lejos de preocuparse, Beca rompiÃ³ a reÃ-r ante tal interpretaciÃ³n.

â€”No le va a quedar otro remedioâ€¦ Â¿QuÃ© te parece si vamos directas hacia allÃ-? Â¿O necesitas coger algo de la habitaciÃ³n? â€”Propuso.

â€”Â¿EstÃ¡s de coÃ±a? No pienso pasar otra vez por el corredor de la muerte â€”contestÃ³ automÃ¡ticamente Lexa, seÃ±alando con la barbilla el camino hacia el campus, todavÃ-a repleto de los puestos de informaciÃ³n sobre los talleres. â€” Â¿Y tÃº, no habÃ-as quedado con tus amigos?

Beca elevÃ³ momentÃ¡neamente los hombros, riendo de nuevo.

â€”SÃ-, pero ya nos encontrarÃ¡n cuando lleguen.

AsÃ- pues, una vez decidido su prÃ³ximo destino, se pusieron en marcha. En un principio, el silencio se hizo entre ambas. Sin embargo, curiosamente, a Beca no se le antojÃ³ un silencio incÃ³modo.

No tardaron en atravesar las puertas de forja que delimitaban el campus y al fondo de la calle ya podÃ-an distinguirse las luces de varios locales, frecuentados de manera casi exclusiva por los estudiantes de la universidad.

â€”Y ademÃ¡s de rata de almacÃ©n en ese "estudio", Â¿quÃ© mÃ¡s haces aquÃ- para entretenerte? â€”Lexa fue la primera en romper el silencio, con una naturalidad que parecÃ-a no haber pasado ni un minuto desde la Ãºltima intervenciÃ³n de una de las dos.

Verla formar las comillas con los dedos mientras pronunciaba de forma tan precaria esa palabra, junto a la forma en que se habÃ-a referido a su trabajo allÃ-, hizo que Beca adoptase una expresiÃ³n profundamente indignada. O lo intentÃ³, al menos, como si aquello hubiese sido una puÃ±alada directa a su corazÃ³n.

â€”Â¡Oye! Vamos, no estÃ¡ tan mal â€”protestÃ³, dispuesta a defender su pequeÃ±o y preciado almacÃ©n de tal gratuito ataque. SacudiÃ³ la cabeza al no poder contener una pequeÃ±a risa y ladeÃ³ la cabeza hacia Lexa para contestar a su verdadera pregunta: â€” Trabajo de becaria para un productor musical yâ€¦ â€”se detuvo unos segundos, entornando los ojos antes de continuar. â€” Canto en un grupo, con las chicas que van a venir ahoraâ€¦ Soy una "chica a capela" â€”confesÃ³ finalmente.

Tras soltar la bomba, se adelantÃ³ directamente para terminar de aproximarse a la puerta del bar al que ya habÃ-an llegado. TirÃ³ de la manilla para abrirla, sujetÃ¡ndola para invitar a Lexa a pasar primero.

â€”Â¿Y tÃº? AÃºn no sÃ© nada de ti â€”dijo, ladeando la cabeza en busca de su acompaÃ±ante.

Pero Lexa se habÃ-a parado en seco y la miraba fijamente, con los ojos entrecerrados y la boca entreabierta.

â€”Â¿Eres una de ellas? No me digas que eres una caza talleres de incÃ³gnitoâ€¦

Era evidente que la chica estaba luchando por no echarse a reÃ-r de un momento a otro, exactamente con la misma expresiÃ³n que Beca estaba esperando ver formarse en su rostro en cuanto habÃ-a confesado aquel pequeÃ±o detalle sobre ella. Ella misma habÃ-a puesto esa cara cuando se lo habÃ-an sugerido por primera vez. Y ni en el momento en que habÃ-a atravesado el escenario para presentarse a las audiciones se creÃ-a que realmente estuviera haciendo aquello. Beca negÃ³ con la cabeza una vez mÃ¡s.

â€”No, no. Yo no voy por ahÃ- acosando a nadie â€”respondiÃ³. â€” Aunque si quieres unirteâ€¦

La propia Beca terminÃ³ por dejar escapar la risa tras pronunciar esas palabras. El rostro de Lexa continuaba siendo la viva imagen de la diversiÃ³n, a pesar de chasquear la lengua y adoptar gesto de fingida seriedad al pasar por fin a su lado, obviando esa propuesta para responder a lo que le habÃ-a preguntado antes:

â€”Vas a tener que currÃ¡rtelo mÃ¡s para saber de mÃ-, chica a capela.

Beca permaneciÃ³ unos segundos en su sitio, todavÃ-a sujetando la puerta mientras veÃ-a a Lexa adentrarse en el local con aire resuelto, dejando tras ella el sonido de su risa. Arqueando ambas cejas y sin poder ocultar la sonrisa que parecÃ-a haberse instalado en sus labios de manera permanente, la morena la siguiÃ³ al interior del bar.

â€”Venga ya, Â¿no piensas contarme nada? â€”PreguntÃ³ mientras apretaba el paso para alcanzarla.

No tardaron en encontrar una mesa libre, todavÃ-a era temprano para que aquello estuviese ni siquiera medianamente lleno, y las dos tomaron asiento en sendos taburetes, una frente a la otra.

â€”No sÃ©, como quÃ© hacÃ-as antes de venir para divertirte o quÃ© te

ha traÃ-do hasta aquÃ-â€¦ â€”aÃ±adiÃ³ Beca, viendo cÃ³mo Lexa volvÃ-a a deshacerse de su chaqueta. Fue en ese momento cuando se fijÃ³ por primera vez en el tatuaje de su brazo. En la radio, era el otro lado el que habÃ-a estado expuesto a ella y ni se habÃ-a dado cuenta. Pero ahora que la tenÃ-a de frente, su mirada va directa al brazo marcado por la tinta. No tenÃ-a una forma concreta, eran una especie de sÃ-mbolos lineales, al menos para ella un tanto abstractos. Pero no pudo evitar pensar que le gustaba, y que encajaba a la perfecciÃ³n con la joven.

AÃºn asÃ-, se abstuvo de preguntar sobre ello por el momento.

â€”Me gusta cambiar de aires.

La voz de Lexa hizo que Beca volviese a la realidad al darle aquella escueta respuesta por fin. Su mirada volviÃ³ de nuevo al rostro de la chica. Antes de poder decir nada, un camarero se aproximÃ³ a su mesa para tomarles nota. Lexa pidiÃ³ una cerveza y Beca asintiÃ³ en direcciÃ³n al joven para indicar que querÃ-a lo mismo.

â€”Â¿Y eso es todo? â€”PreguntÃ³ Beca, quien sÃ³lo sentÃ-a aumentar su curiosidad por Lexa a pasos agigantados, en lugar de verla saciada.

La joven, frente a ella, simplemente se encogiÃ³ de hombros. ParecÃ-a disfrutar con aquello, parecÃ-a estar dosificando la informaciÃ³n de manera intencionada, buscando precisamente lo que estaba consiguiendo, que la intriga de Beca se incrementase cada vez mÃ¡s.

â€”No me gusta estar demasiado tiempo en un mismo sitio, prefiero ir cambiando. Lugares nuevos, gente nuevaâ€¦

Beca entornÃ³ los ojos, estudiando el rostro de Lexa como si tratase de ver mÃ¡s allÃ¡ de ella, sin acabar de creerse que un cambio asÃ- no tuviese nada mÃ¡s detrÃ¡s. El camarero volviÃ³ en ese momento para traer las cervezas que habÃ-an pedido y Beca lo aprovechÃ³ para quitarse la camisa que llevaba a modo de chaqueta, pues allÃ- dentro la temperatura estaba considerablemente alta. Mientras la colocaba en el respaldo, no fue consciente de la forma en que Lexa habÃ-a ido siguiendo sus movimientos y para cuando volviÃ³ a enderezarse, se la encontrÃ³ dando un largo trago al contenido de su botellÃ-n.

â€”SÃ- que tenÃ-as sed â€”comentÃ³ Beca, elevando las cejas, entre asombrada y divertida.

Lexa se pasÃ³ la lengua por el labio inferior al dejar de nuevo la cerveza sobre la mesa, apoyando los antebrazos en esta mientras inclinaba ligeramente el torso hacia delante, provocando de nuevo que la mirada de Beca actuase por libre, de forma totalmente inconsciente e involuntaria, atrapada de manera fugaz por ese gesto de su boca. ContinuÃ³ el recorrido visual de manera uniforme hasta su propio botellÃ-n y fue su turno de dar el primer trago, aunque no tan largo como el de su compaÃ±era. Lexa carraspeÃ³, como deshaciÃ©ndose de ese comentario y se inclinÃ³ hacia delante un poco mÃ¡s.

â€”Ah, y me encantan las motos. Ãšltimo dato â€”de esa manera, la joven sorteÃ³ el comentario socarrÃ³n de Beca, descendiendo el tono de su voz, pues a la distancia a la que habÃ-an quedado no necesitaba hablar mÃ¡s alto.

â€”Â¿De verdad? Â¿Tienes moto? â€”PreguntÃ³ automÃ¡ticamente Beca, apoyando un codo en la mesa y el mentÃ³n en su propia mano, devolviendo su total atenciÃ³n a la chica que tenÃ-a ante ella. Ahora que la tenÃ-a tan prÃ³xima, pudo apreciar tambiÃ©n la tonalidad de sus ojos. Eran de un verde brillante, al menos bajo aquella luz, y Beca estaba segura de que dependiendo de cÃ³mo esta incidiese en su mirada, podrÃ-an incluso reflejarse ligeramente azules. A la luz del sol, probablemente serÃ-an algo digno de ver.

â€”SÃ-, tengo una. Â¿Te gustan las motos? â€”La misma curiosidad que antes expresaba la voz de Beca, ahora teÃ±Ã-a las palabras de Lexa, que sin embargo no parecÃ-a saber quÃ© respuesta preferirÃ-a obtener por su parte.

Beca asintiÃ³, aunque con cierta vacilaciÃ³n.

â€”SÃ-, y no â€”comenzÃ³, aunque al instante sacudiÃ³ la cabeza. â€” SÃ-, siempre me han fascinado. Pero es como esa gente que quiere hacer paracaidismo para ver quÃ© se siente y a la hora de la verdad, siempre se echan para atrÃ¡s.

Lexa se disponÃ-a a dar otro trago a su cerveza, pero sus palabras la hicieron detenerse a medio camino. Nada mÃ¡s rozar la boca del botellÃ-n con los labios, volviÃ³ a bajarlo para posarlo en la mesa, fijando en Beca una mirada de incredulidad.

â€”Â¿EstÃ¡s de broma? Â¿Nunca? â€”Beca negÃ³ con la cabeza. Lexa seguÃ-a sin dar crÃ©dito a lo que oÃ-a, incapaz de comprender cÃ³mo podÃ-a gustarle algo y no haberlo hecho nunca. De pronto, algo pareciÃ³ encenderse en su mirada. â€” Pues eso hay que solucionarloâ€¦

A Beca le llevÃ³ unos instantes comprender a quÃ© se estaba refiriendo Lexa con aquello. Y cuando lo hizo, se quedÃ³ paralizada.

â€”Oh, no.

La sonrisa de Lexa era un claro e irrebatible "Oh, sÃ-."

2. Lexa

CapÃ-tulo dos

â€”Oh, sÃ-.

Finalmente no sÃ³lo fue la sonrisa de Lexa la que indicÃ³ que, efectivamente, planeaba lo que Beca se estaba imaginando. Ver el pÃ¡nico reflejado en su rostro no hacÃ-a mÃ¡s que darle firmeza a su idea, a su plan. Se oponÃ-a por completo a esa gente que dejaba de hacer cosas por miedo, al fin y al cabo eso significaba dejarse llevar por estos, que te dominen; y nunca habÃ-a sido criada asÃ-. Mejor dicho, nadie de aquel local habÃ-a sido criado como ella, y no iba a exigirle tal cosa a aquella chica, pero un mÃ-nimo sÃ-.

Con un golpe prÃ¡cticamente seco, Lexa dejÃ³ el botellÃ-n de su cerveza sobre la mesa de nuevo, despuÃ©s de haberle dado un Ãºltimo trago para asegurarse de lubricar su garganta el tiempo suficiente

para que estuviesen fuera sin que le entrase demasiada sed. No iba a darle tiempo a reaccionar. Reaccionar significaba pensar, y si lo pensaba demasiado se negarÃ-a. Ni siquiera espera a que Beca se levante de su silla, directamente una de sus manos agarra la contraria, tirando de ella a trompicones por el local para salir de este mientras va esquivando la gente que comienza a entrar. Ellas habÃ-an llegado considerablemente temprano y, a juzgar por la cola que se estaba formando a la puerta del local, la hora punta acababa de comenzar.

â€”Â¡Beca!

Una voz desconocida fue la que les hizo pararse de su objetivo, aunque no abandonarlo. Desconocida para Lexa, ya que Beca rÃ¡pidamente girÃ³ la cabeza para responder a aquella chica pelirroja que habÃ-a llamado su atenciÃ³n desde la cola del local.

â€”Â¡Vuelvo en seguida! Empezad sin mÃ-.

Las palabras de Beca salÃ-an a trompicones, efecto de la presiÃ³n que el brazo de Lexa hacÃ-a al tirar de ella por la calle mientras se alejaban del local. No tenÃ-an que andar demasiado ya que aquel pub estaba lo suficientemente cerca del campus, y sobre todo del aparcamiento como para no tardar apenas un par de minutos en llegar hasta este. Le bullicio de la gente ya se quedaba atrÃ¡s, siendo mÃ¡s un murmuro que un ruido constante. En cuanto llegan al aparcamiento Lexa soltÃ³ la mano de la chica para dirigirse a la moto negra que habÃ-a aparcada en este, en realidad, la que mÃ¡s llamaba la atenciÃ³n, al igual que en su dÃ-a se la llamÃ³ a Lexa. El silencio se habÃ-a apoderado de ellas mientras se agachaba para desatar el Ãºnico casco que habÃ-a junto a la rueda trasera. No acostumbraba a llevar a nadie, por no decir que nunca lo habÃ-a hecho. Probablemente si le contase eso a Beca saldrÃ-a corriendo al segundo, Â¿cÃ³mo iba a confiar en una chica desconocida que nunca habÃ-a llevado a nadie en la moto? Y si le contase toda la realidad, entonces directamente desaparecerÃ-a de inmediato.

â€”Â¿PodrÃ¡s sola o necesitas ayuda? â€”Pregunta Lexa, alzando el casco en su direcciÃ³n para cedÃ©rselo a ella mientras la miraba.

â€”Â¿Y tÃº? Â¿No vas a llevar casco?

â€”No te preocupes por eso.

La respuesta no pareciÃ³ convencer mucho a Beca, quiÃ©n se quedÃ³ mirando el casco con el ceÃ±o ligeramente fruncido. No obstante, parecÃ-a tan dispuesta a superar ese miedo suyo que terminÃ³ cediendo, cogiÃ©ndolo directamente de las manos de Lexa para colocÃ¡rselo ella sola. En realidad odiaba tener que llevar el casco, por lo que Beca le servÃ-a como la excusa perfecta. Antes la seguridad del pasajero que la suya propia, Â¿no? Al menos asÃ- se lo habÃ-a enseÃ±ado Lincoln, su amigo. AÃºn no entendÃ-a muy bien por quÃ© era obligatorio su uso, no veÃ-a la seguridad en un artefacto que sÃ³lo cubrÃ-a la cabeza. Ni siquiera la cabeza completa, el cuello quedaba completamente al aire libre. Una mala caÃ-da y estarÃ-a muerta con o sin casco. Era estÃºpido, pero al parecer, obligatorio. _"No te metas en lÃ-os o me meterÃ¡s a mÃ-" _fue lo que le dijo Lincoln cuando le enseÃ±Ã³ a conducir y a moverse por allÃ-, y dado que Ã©l sabÃ-a mÃ¡s que ella de absolutamente todo lo que le

rodeaba en esos momentos, no iba a llevarle la contraria.

Mientras Beca se colocaba el casco, Lexa subiÃ³ directamente sobre la moto, metiendo la llave en el contacto para arrancarla, a la espera de que la chica se subiese tras ella sin tener que darle mÃ¡s indicaciones. Sus manos se posicionan ya en el manillar, dando un par de giros suaves al acelerador para hacer rugir el motor, un sonido que le tenÃ-a fascinada. En cuanto siente el peso del cuerpo contrario tras ella y, sus manos agarrÃ¡ndose con timidez a su cintura, una sonrisa ligeramente ladeada se dibuja en sus labios.

â€”Â¿Lista?

â€”S-â€¦

Antes de que termine de responder, Lexa acelera la moto, saliendo prÃ¡cticamente a la carrera del aparcamiento, aumentando el rugido del motor con un fuerte estruendo que se podÃ-a comparar perfectamente al grito que Beca acababa de emitir. El agarre de sus manos alrededor de su cintura se acentuÃ³ de forma mÃ¡s que notable, por no hablar de la manera en que su pecho habÃ-a colisionado contra la espalda de Lexa. QuizÃ¡s la chica lo estuviese pasando mal un primer momento, pero para Lexa esa reacciÃ³n no hacÃ-a mÃ¡s que divertirle.

Sin decir nada mÃ¡s, saliÃ³ directamente del campus hacia una de las carreteras secundarias que lo rodeaban. A esas horas de la noche habÃ-a poco trÃ¡fico y, el que habÃ-a, lo sorteaba como si la carretera fuera Ãºnicamente suya. Le encantaba esa sensaciÃ³n. Libertad, pura y dura. PodÃ-a recordar perfectamente la primera vez que estuvo allÃ-, como el miedo se habÃ-a apoderado de ella por primera vez en su vida ante lo desconocido y el pensamiento de que no era un mundo que pudiese disfrutar mÃ-nimamente por mucho que Lincoln le alentase a ello. Ã‰l parecÃ-a haber encontrado su nuevo hogar, y aunque al principio no lo entendÃ-a, poco a poco Lexa terminÃ³ por querer conocerlo mejor.

La segunda vez dejÃ³ que le fuese explicando e indicando ciertas cosas, temas principales, cÃ³mo funcionaba todo aquello. La terceraâ€¦ la tercera Lexa descubriÃ³ cosas que le dejaron maravillada, le enamoraron por completo. La fotografÃ-a, la mÃºsica. Y sÃ-, las motos. Visto la forma en que se desplazaban, la moto le parecÃ-a la mÃ¡s maravillosa de todas, mÃ¡s libre, mÃ¡s ligera. Como un caballo pero con un motor y ruedas. Lincoln parecÃ-a tan dispuesto a ayudarle a adaptarse que incluso le enseÃ±Ã³ a conducir. Por supuesto la moto no era de Lexa, pero a partir de ese momento prÃ¡cticamente llevaba su nombre escrito. AprendiÃ³ lo bÃ¡sico y esencial para poder pasar el tiempo que quisiera allÃ- y, lo que en ese mundo podÃ-a considerar perfectamente su amigo, le ayudÃ³ a salir del paso e incluso conseguir que pudiera ir a clases para aprender mÃ¡s de lo que tanto le habÃ-a gustado, aunque eso de los horarios y las normas no lo llevase demasiado bien. Si se metÃ-a en lÃ-os, descubrirÃ-an que no tenÃ-a identidad alguna, ni pasado, ni historia. Nada a lo que agarrarse. Ni siquiera sabÃ-a cÃ³mo habÃ-a conseguido meterla en aquel campus, pero el chico parecÃ-a haberse manejado perfectamente bien y crear sus propios contactos, cosa que Lexa no iba a cuestionar mientras funcionase. Por primera vez, ella no mandaba.

En cuanto pudo dejar sus asuntos atados y todo en calma, Lexa no dudÃ³ en volver, con la idea de una estancia mucho mÃ¡s prolongada que las anteriores. Se lo merecÃ-a. Se merecÃ-a esa libertad un tiempo.

Y allÃ- estaba, cruzando la carretera de un lado a otro a gran velocidad, con una chica desconocida a su espalda, e inconsciente de ni siquiera imaginar hasta quÃ© punto Lexa podÃ-a ser diferente a las demÃ¡s. No estaba segura de quÃ© era lo que habÃ-a llamado su atenciÃ³n en esa chica, pero veÃ-a fuerza en ella, firmeza. Era sarcÃ¡stica, divertida y desde luego tenÃ-a ese aire de liderazgo que parecÃ-a algo que se llevaba a escondidas allÃ-. Pero Lexa podÃ-a verlo.

Las pocas veces que habÃ-a recorrido la ciudad a solas se habÃ-a asegurado de encontrar algÃºn lugar al que ir para relajarse, donde no hubiese nadie mÃ¡s que ella, y lo habÃ-a encontrado. Condujo con la imagen en su cabeza hasta subir una leve colina que seguÃ-a aquella carretera, tomando un desvÃ-o que les llevaba a un enorme descampado. Nada fuera de lo normal. Cubierto entero de cemento y alguna que otra farola, pero por todo lo demÃ¡s, oscuridad. Lo ÃºnicO bueno que tenÃ-a era la soledad y las vistas. Desde allÃ- podÃ-an verse las luces de la ciudad y, en concreto, del campus que habÃ-an dejado atrÃ¡s. Igual a Beca le parecÃ-a lo mÃ¡s cutre del mundo, pero a Lexa le encantaba.

LlevÃ³ la moto hasta el centro del descampado y, una vez parada, girÃ³ el rostro para mirar de nuevo a la chica, arqueando una de sus cejas con un gesto divertido.

â€”Â¿Sigues respirando? â€”PreguntÃ³ con ironÃ-a, viendo como ella trataba de recomponerse y se quitaba el casco para mirarla de vuelta.

â€”Ha sidoâ€¦ â€”Beca soltÃ³ las manos de su cintura, casi con prisas, como si de repente le hubiese entrado un ataque de timidez. â€” â€¦increÃ-ble.

La sonrisa de Lexa se ensanchÃ³ ante su respuesta, fijando la mirada en los ojos de la chica. Un color entre azul y gris que no pasaba para nada desapercibido, por lo menos no para ella.

â€”Â¿Sabes quÃ© hay que hacer para superar un miedo? â€”ContinuÃ³ hablando mientras bajaba ella misma de la moto, dejando a Beca aÃºn sentada, aunque sin alejarse. De hecho no hizo mÃ¡s que girarse de nuevo hacia ella y mirarla. â€” Enfrentarse a Ã©l â€”AÃ±adiÃ³, palmeando con la mano el asiento delantero de la moto, donde segundos antes habÃ-a estado ella.

â€”Â¡Â¿Estas de broma?! No, noâ€¦

â€”Oh, vamos. No tienes nada con lo que estrellarte aquÃ-.

La mirada de Beca volviÃ³ a buscar la de Lexa, casi con urgencia. PodÃ-a ver el miedo, los nervios, la curiosidad y la adrenalina; todo mezclado en sus ojos. EmitÃ-an un brillo especial y Lexa sabÃ-a que la adrenalina iba a ganarle la batalla. Efectivamente, sin tener que insistir mÃ¡s, el cuerpo de Beca se echÃ³ hacia delante hasta tomar el asiento delantero con cierto nerviosismo.

â€”Esto es una locura â€”ComentÃ³ con un hilo de voz, casi para sÃ-misma mientras Lexa tomaba ahora el asiento trasero, acomodÃ¡ndose en este. Sus manos fueron directas a las contrarias, llevÃ¡ndolas hasta el manillar con las propias, pegÃ¡ndose a su espalda de forma inevitable.

â€”Â¿ConfÃ-as en mÃ-â€¦? â€”MurmurÃ³ desde detrÃ¡s, dejando las palabras caer sobre su oreja antes de que el rostro de Beca se girase para mirarla en la medida de lo posible.

Una vez mÃ¡s, sus miradas se encontraron, en silencio, prologÃ¡ndose mÃ¡s que las veces anteriores. Los ojos de Lexa transmitÃ-an la seguridad que los de Beca parecÃ-an estar buscando y, contra toda lÃ³gica posible, teniendo en cuenta que no se conocÃ-an mÃ¡s que de unas horas, la cabeza de la chica terminÃ³ asintiendo como Ãºnica respuesta. Inconscientemente los labios de Lexa volvieron a mostrar un atisbo de sonrisa mientras Beca volvÃ-a de nuevo el rostro hacia el frente, fijando la mirada en el manillar, donde las manos de ambas permanecÃ-an unidas. No sabÃ-a cÃ³mo era posible, o cÃ³mo lo hacÃ-a, pero esa chica conseguÃ-a arrancarle mÃ¡s sonrisas de las que Lexa estaba acostumbrada a mostrar. Y eso le gustaba. AclarÃ³ su garganta segundos despuÃ©s, pegÃ¡ndose un poco mÃ¡s a su espalda para poder mirar por encima de su hombro el manillar, guiando con sus manos las de ella en este para ayudarle a arrancar de nuevo y, a diferencia de antes, acelerar muy poco a poco, lo suficiente para mantener la moto el vertical. La velocidad no era para nada comparable a la que habÃ-an alcanzado en la carretera, sino mÃ¡s bien un paseo, cruzando de un lado a otro el descampado. En el momento de girar para dar la vuelta, el agarre sobre las manos de Beca se acentÃºa, asegurÃ¡ndose de que mantenÃ-a el equilibrio con la moto hasta volver a coger la recta.

Con un par de vueltas mÃ¡s parecÃ-a que la chica iba cogiendo seguridad, soltÃ¡ndose mÃ¡s e incluso acelerando de forma progresiva. Las manos de Lexa resbalaron poco a poco por sus brazos hasta dejarle el control del manillar por completo a ella, agarrÃ¡ndose finalmente a su cintura con suavidad. Por primera vez parecÃ-a que Beca estaba disfrutando realmente de esa sensaciÃ³n, la misma sensaciÃ³n que a Lexa le habÃ-a cautivado. No estaba segura, pero jurarÃ-a que podÃ-a escuchar incluso una ligera risa, cargada de adrenalina, sonando por debajo del ruido del motor pero que con tanta cercanÃ-a podÃ-a llegar a apreciar.

Tras unos minutos rodeando el descampado, finalmente Beca terminÃ³ por parar la moto en el lugar exacto en el que Lexa la habÃ-a dejado antes, quien rÃ¡pidamente apoyÃ³ los pies en el suelo para evitar que cayesen a un lado.

â€”Vayaâ€¦ â€”MurmurÃ³ Lexa al fin, girando el rostro para buscar una vez mÃ¡s la mirada de ella.

â€”Resulta que no se me da tan mal.

â€”Has tenido ayuda.

â€”Tu moto me adora â€”RebatiÃ³ la chica entre risas, a lo que Lexa no pudo hacer mÃ¡s que acompaÃ±arla.

â€”Es la primera vez que dejo que alguien la lleveâ€¦ â€”Su voz sonaba como un ligero susurro, sin necesidad de alzarla mÃ¡s debido a

la cercanÃ-a. TambiÃ©n era la primera vez que ella llevaba a alguien. En general, ese dÃ-a era la primera vez que Lexa se acercaba tanto a alguien completamente desconocida.

â€”Es la primera vez que confÃ-o en alguien para que me lleve en moto.

Tras esa afirmaciÃ³n, Beca fue la primera en bajarse de la moto, por delante de Lexa. Por su parte, ella permaneciÃ³ observÃ¡ndola aÃºn subida, viendo como la chica avanzaba con pasos cortos por el descampado, acercÃ¡ndose al borde donde podÃ-an apreciarse las increÃ-bles vistas que tenÃ-an.

Lexa habÃ-a experimentado el acercarse a desconocidos anteriormente, las veces anteriores. HabÃ-a buscado desfogarse, relajarse, divertirseâ€¦ cÃ³mo quisieran llamarlo allÃ-. Pero con Beca sentÃ-a una extraÃ±a conexiÃ³n, algo que no entendÃ-a y se le escapaba por completo de las manos. Nada podÃ-a escaparse de su control, sÃ³lo empeorarÃ-a las cosas. ApretÃ³ los labios mientras apagaba el motor de una vez y terminaba por bajarse ella tambiÃ©n del vehÃ-culo, siguiendo los pasos de Beca hasta el lugar donde la chica habÃ-a tomado su sitio, sentÃ¡ndose en el suelo de cara a las luces del campus. Sin decir nada, manteniendo el silencio que se formaba entre ambas, aunque para nada incÃ³modo, Lexa terminÃ³ por sentarse justo detrÃ¡s de ella.

No hacÃ-a falta hablar, no hacÃ-a falta cortar ese momento con palabras. Ambas parecÃ-an haber encontrado un momento de tranquilidad, y Lexa no era la Ãºnica en apreciarlo al parecer. Instantes despuÃ©s, siente como el cuerpo de Beca se inclina hacia ella, dejando caer el peso de su espalda contra su propio pecho y apoyando la cabeza en uno de sus hombros. Es algo que pilla completamente desprevenida a Lexa, no sabe quÃ© clase impulso ha llevado a Beca tener esa cercanÃ-a con ella. Por lo general, le habÃ-a parecido una chica a la que le gustaba tener su propio espacio, y no muy dada al cariÃ±o ajeno que se diga. Algo asÃ- como Lexa. Pero en ese momento parecÃ-a buscar su contacto, sin cuestionÃ¡rselo siquiera.

Decide no pararse a pensar demasiado en ello, simplemente disfrutando de las vistas y el ambiente relajado que tenÃ-an allÃ- mientras el cuerpo de Beca descansaba sobre el suyo, manteniendo el silencio entre ambas. Poco a poco, sus brazos parecen seguir una orden de su cerebro de la ni ella es consciente en realidad, rodeando el cuerpo de la chica hasta dejar descansar las manos sobre su abdomen. No sabe si por comodidad o por querer aumentar esa cercanÃ-a, pero Beca tampoco parece oponerse a ello; de hecho sus manos terminan por apoyarse sobre las de Lexa. No sabrÃ-a describir esa sensaciÃ³n. Era extraÃ±o. Por norma general se alejaba de ese tipo de situaciones para no empeorar las cosas, no querÃ-a entablar una relaciÃ³n mÃ¡s allÃ¡ de ser una simple conocida, puesto que sÃ³lo estaba de paso. Tarde o temprano tendrÃ-a que irse de nuevo.

Sin embargo con Beca parecÃ-a perder la nociÃ³n del tiempo y de su vida en sÃ-. Era como si se olvidase de sus obligaciones, como si realmente creyese que pertenecÃ-a a ese mundo y que era completamente libre de llevar a cabo ese tipo de acciones. No tiene claro cuÃ¡nto tiempo pasan en esa postura, en absoluto silencio, hasta que el mÃ³vil de Beca comienza a sonar. En una primera vez la chica no hace mÃ¡s que mirarlo y resoplar de forma cansada, dejÃ¡ndolo sonar sin

mÃ¡s hasta que la persona que llamase se cansase. Pero a la segunda vez, termina por incorporarse, separando su cuerpo del de Lexa para llevarse el telÃ©fono a la oreja.

â€”SÃ-, ahora nos vemos.

En realidad fue casi lo Ãºnico que la chica respondiÃ³, como si supiese de antemano, antes de descolgar, el motivo de la llamada.

â€”Â¿Todo bien? â€”se aventurÃ³ Lexa a preguntar por detrÃ¡s de ella aÃºn mientras Beca le respondÃ-a con un simple asentimiento.

â€”Odio decir esto pero creo que deberÃ-amos ir volviendo.

A cualquier podrÃ-a sonarle a excusa. Excusa al ver que quizÃ¡s aquel acercamiento habÃ-a sido algo precipitado. Pero por el tono de voz de Beca, realmente parece que no tenga ganas de moverse de allÃ-, mÃ¡s bien se siente obligada. El compromiso social de tener que volver con sus amigas. Mientras la mira, Lexa asiente de nuevo con la cabeza, dibujando una breve sonrisa en sus labios antes de levantarse junto a ella.

Demostrando una vez mÃ¡s que ninguna de las dos son personas de muchas palabras, vuelven a la moto, dejando que de nuevo Beca se ponga el caso y sea Lexa la que tome el control del manillar esta vez. Arranca el motor, acelera y recorren de vuelta exactamente el mismo camino que hicieron para ir hasta allÃ-, con la diferencia de que esta vez la velocidad es considerablemente menor. Â¿Por quÃ©? PodrÃ-a decirse que Lexa querÃ-a disfrutar un poco mÃ¡s de esa sensaciÃ³n extraÃ±a que le estaba invadiendo, aunque solo fuesen unos minutos mÃ¡s de ventaja.

En cuanto llegan al aparcamiento de nuevo, el bullicio anterior es mÃ¡s notable ahora. La gente se agolpa a la entrada del local para fumar o tomar el aire, pero queda mÃ¡s que claro que se ha llenado hasta el Ãºltimo rincÃ³n. La mÃºsica, las risas, los gritosâ€¦ demasiado ajetreo para Lexa. Baja de la moto junto a Beca una vez mÃ¡s, guardÃ¡ndose las llaves en el bolsillo de la chaqueta mientras la sigue hasta el interior, unos pasos por detrÃ¡s de ella. Era increÃ-ble ver como se colaba entre la gente para adentrarse en aquel antro, estirando una mano hacia atrÃ¡s en busca de la de Lexa, probablemente por miedo a que se perdiese. Hasta a Lexa le daba miedo perderse entre tanta gente, no le extraÃ±arÃ-a que no fuese capaz de encontrar la salida hasta que no se vaciase el bar. Era como tenerlos a todos encerrados en una jaula, solo que claramente disfrutaban de ello.

â€”Â¡Por fin! â€”La voz de la pelirroja de antes es la que saca de sus pensamientos a Lexa, haciÃ©ndole dirigir la mirada hacia el grupo de chicas que Beca habÃ-a conseguido encontrar por fin.â€” Â¿DÃ³nde estabas? Â¿Desde cuÃ¡ndo subes en motos tÃº?

â€”No solo he subido, he conducido â€”La respuesta de Beca iba cargada de un tono divertido y triunfador. Delante de sus amigas se transformaba por completo.

â€”Â¿Y no ha gritado? â€”Esa pregunta, para su sorpresa, iba dirigida a Lexa.

â€”Un poco.

Se limitÃ³ a encogerse de hombros, aÃºn con las manos en su chaqueta mientras mantenÃ-a la mirada en constante movimiento, sin pararla en ningÃºn punto fijo. Ni siquiera estaba segura de si esa chica podrÃ-a haber escuchado su respuesta por encima de todo aquel ruido, pero tampoco parecÃ-a afectarle demasiado puesto que en seguida se pusieron a hablar entre ellas. Lexa podÃ-a sentir la mirada clavada de varias del grupo en ella, analizÃ¡ndola, tratando de identificar a la desconocida misteriosa que se habÃ-a llevado a su amiga a dar una vuelta. En moto. A Lexa le parecÃ-a un dato sin importancia, pero para ellas parecÃ-a tenerla.

Apenas se da cuenta de cuÃ¡nto tiempo ha estado con la mirada perdida cuando, de repente, siente algo frÃ-o rozando su mano. Al bajar la mirada puede ver la forma del botellÃ-n que Beca le estÃ¡ ofreciendo con una sonrisa, alzando despuÃ©s el suyo en una especie de brindis silencioso. La chica estaba haciendo verdaderos esfuerzos por tratar de integrar a Lexa, y ella lo notaba, pero no era muy dada a hacer amistades. De hecho Beca era una excepciÃ³n. Una enorme excepciÃ³n.

â€”Â¿Vamos a tener una nueva Bella? â€”PreguntÃ³ de nuevo la pelirroja, que al parecer se llamaba Chloe, mientras Lexa daba un trago a su botellÃ-n y casi parecÃ-a entrar en pÃ¡nico por su expresiÃ³n. â€” Nunca nos viene mal una nueva, Â¿tÃº que dices, Becs?

â€”Parece mÃ¡s difÃ-cil de convencer.

â€”Bueno, tÃº tambiÃ©n lo fuiste.

Ambas chicas se miraban y reÃ-an de forma cÃ³mplice, y a Lexa realmente comenzaban a entrarle escalofrÃ-os solo de pensarlo.

â€”No sÃ© cantar â€”RespondiÃ³ a Chloe, con un tono que tratÃ³ de ser lo mÃ¡s amable posible, pero sonaba tan frÃ-a como siempre.

â€”Pues bailas.

â€”Tampoco sÃ©. Ni tengo interÃ©s.

Lo cierto es que esa era otra de las cosas que Lincoln habÃ-a intentado enseÃ±arle. El ritmo, la mÃºsica, cÃ³mo mover la cintura, algunos pasos. DescubriÃ³ que no se le daba mal del todo, al fin y al cabo la coordinaciÃ³n del cuerpo era algo que llevaba al dÃ-a por sus entrenamientos, pero traspasarlo a ese campoâ€¦ resultaba demasiado extraÃ±o. No llegÃ³ a verle el motivo a mover el cuerpo bajo la mÃºsica o siguiendo el ritmo, aunque reconocÃ-a que algunas canciones eran contagiosas. En cualquier caso, jamÃ¡s lo intentarÃ-a en un lugar como ese, rodeada de gente. SeguÃ-a prefiriendo la intimidad que el chico le brindaba.

Su frialdad parecÃ-a haber calado en la conversaciÃ³n, dado que la chica pelirroja se limitÃ³ a dar un largo trago a su copa mientras intercambiaba una mirada con Beca de lo mÃ¡s extraÃ±a. Se estarÃ-a preguntando de quÃ© lugar habÃ-a sacado la chica a alguien asÃ-. El trauma no le dura mucho y, en cuanto cambia la canciÃ³n que estaba sonando, los ojos de las chicas se abren como platos, casi parecÃ-an salirse de sus Ã³rbitas. No se atragantan de milagro al intentar

gritar todas a la vez mientras aÃºn tragaban el Ãºltimo buche que habÃ-an dado y todas a la vez sueltan sus copas, dejando a Lexa mÃ¡s confundida aÃºn.

â€”Â¡Vamos! Yo te enseÃ±o â€”Beca se habÃ-a aproximado rÃ¡pidamente a ella mientras todas sus amigas salÃ-an corriendo a lo que parecÃ-a el centro de la pista. Incapaz siquiera de contestar, debido a la sorpresa, Lexa se limita a negar con la cabeza, medio riendo para ella.â€” TÃº te lo pierdesâ€¦

Dicho eso, la mirada de Beca parece transformarse conforme se aleja hacia la pista con sus amigas, bajo la observaciÃ³n de Lexa que se queda a uno de los lados para ver el espectÃ¡culo. Da otro trago a su botellÃ-n y, en cuestiÃ³n de segundos, se pierde por completo ante lo que ven sus ojos.

Aquellas chicas parecÃ-an conocer perfectamente la canciÃ³n que sonaba, comenzaban a cantarla y bailar una coreografÃ-a que no se creÃ-a que no estuviese ensayada con anterioridad. Se coordinaban perfectamente, tanto en baile como en voces. Cada una tenÃ-a un papel fundamental y, es ahÃ-, donde Lexa puede ver y apreciar el liderazgo de Beca. Claramente era la que llevaba la voz cantante (nunca mejor dicho) en ese grupo. Normalmente hubiese basado su observaciÃ³n en ese aspecto, en estudiar sus puntos fuertes y su forma de transmitir poder; pero los movimientos que esa chica hacÃ-a con su cuerpo hacen que toda su mente se quede en blanco. Un vaivÃ©n continuo de sus caderas, siguiendo el ritmo exacto de la mÃºsica, de forma perfecta yâ€¦ sensual, demasiado para ella. No era de piedra, aunque a veces lo pareciese. Beca parecÃ-a disfrutar infinitamente de aquello, su rostro, sus expresiones. TransmitÃ-a con todo su cuerpo la fuerza y la determinaciÃ³n que hacÃ-an que aquel baile resultase todo un espectÃ¡culo.

El botellÃ-n de Lexa se terminÃ³ antes de lo previsto, sintiendo cada pocos segundos que su garganta se secaba y el calor hacÃ-a mella en su cuerpo, mientras que su mirada estaba clavada y fija en Beca. O en su cintura. No estaba segura de dÃ³nde estaba mirando en ese momento.

Llevaban ya un par de minutos de canciÃ³n cuando Beca parece percatarse de la mirada de Lexa, aunque desea que no se dÃ© cuenta de la forma en que la mira. La chica parece mÃ¡s bien tomÃ¡rsela como un reto, como si viese en la mirada de Lexa el deseo de unirse y no atreverse. Se equivocaba. Por completo. AÃºn asÃ- avanza rÃ¡pidamente hasta ella y, esta vez sin preguntar, agarra su mano para arrastrarla consigo hasta la pista, algo mÃ¡s apartada del centro que ocupaba antes.

â€”No, no â€”Lexa tratÃ³ de negarse rÃ¡pidamente, negando con la cabeza al tiempo que intentaba huir.

â€”No seas cobarde.

No sabe por quÃ©, pero son esas palabras las que le hacen quedarse, paralizada en un principio mientras veÃ-a como Beca comenzaba a bailar de nuevo delante de ella, intentando que le siguiese. Â¿Era normal que bailase tan pegada? Su espalda habÃ-a vuelto a pegarse al pecho de Lexa y, sus movimientos de cintura, eran mÃ¡s que notables en su cuerpo. La chica pretendÃ-a que Lexa le siguiese, y ella seguÃ-a preguntÃ¡ndose si aquello era normal entre ellas. Al echar un

rÃ¡pido vistazo al resto de chicas descubre que sÃ-, era normal. Muchas de ellas estaban bailando la una con la otra, contoneÃ¡ndose cercanas, incluso agarrando sus cinturas.

Al ver que Lexa estaba bastante perdida en ese tema, Beca se girÃ³ de nuevo hacia ella, quedando ahora frente a frente, mirÃ¡ndola fijamente mientras le hacÃ-a posicionar sus manos en su cintura y ella llevaba una a su nuca.

â€”Ok, mÃ-rame â€”Le ordena, alzando levemente la voz para que pudiese escucharla, no demasiado, debido a la cercanÃ-a mientras comenzaba a mover de nuevo la cintura y bailar.â€” Â¿Ves? No es tan difÃ-cil.

Poco a poco, aunque aÃºn medio paralizada, Lexa se fue dejando llevar por el ritmo de la mÃºsica. MÃ¡s bien por los movimientos de Beca. Su mirada permanecÃ-a clavada en sus ojos, como si la chica tratase de transmitirle la misma seguridad que ella le habÃ-a dado al conducir la moto. Y funciona. Lo poco que quedaba de canciÃ³n lo pasan bailando la una con la otra, lentamente, moviendo su cuerpo al compÃ¡s del de Beca, tal y como ella le va indicando, sintiendo como su pulso se acelera inevitablemente ante tanta cercanÃ-a que, acompaÃ±ada de esos movimientos, resultaba una tortura casi.

Cuando la canciÃ³n acaba Beca se separa lentamente de ella, sonriendo orgullosa y satisfecha por haber conseguido hacerla bailar mientras todos alrededor aplauden. No para ella, claramente, y eso espera. Sino para las Bellas. Desde luego eran el espectÃ¡culo de ese campus, y Lexa no lo cuestionaba visto lo visto. Hacen una leve reverencia entre risas antes de que todo vuelva a la normalidad y, como durante toda la noche, Lexa se deja arrastrar por Beca de nuevo hasta la barra, pidiendo otra cerveza para ambas. No duda ni un segundo en cuanto tiene el botellÃ-n en darle un trago mÃ¡s que largo, notando como el alcohol, por leve que fuera, abrasa su garganta de una forma no demasiado agradable.

â€”Â¡Beca! â€”MÃ¡s que su nombre parecÃ-a un grito o un sonido de un pÃ¡jaro. Al girarse Lexa pudo ver al mismo chico que conociÃ³ ese dÃ-a en el estudio. El novio de Beca. â€” Â¿Nuevo fichaje?

â€”No â€”La respuesta de Lexa fue rÃ¡pida.

â€”Con o sin ella os vamos a machacar, Â¡nos adoran!

La actitud de Beca era pura adrenalina, Ã©xtasis. Pero tenÃ-a razÃ³n, el pÃºblico de allÃ- las adoraba. A Lexa le hacÃ-a gracia ver sus gestos, como expresaba las palabras con las manos, los movimientos de estas y las muecas que hacÃ-a con la boca.

No sabe en quÃ© momento ha dejado su mente en blanco de nuevo, observÃ¡ndola, que de repente su visiÃ³n se ve irrumpida por Jesse tambiÃ©n, invadiendo su campo visual para besar a su chica. Su chica. Lexa casi siente nauseas al ver aquello. A su parecer no pegaban, para nada. Le da otro trago largo al botellÃ-n y se separa de la barra segundos despuÃ©s.

â€”Nos vemos luego â€”AÃ±ade al ver cÃ³mo la miraba Beca, dispuesta a dejarlos a solas. No tenÃ-a por quÃ© estar ahÃ- en medio viÃ©ndoles comerse la boca.

No es que vaya muy lejos, pero se separa lo suficiente, siguiendo la barra hasta el otro extremo para terminar apoyada en esta y limitarse a observa a la gente que bailaba allÃ-. Verdaderamente no estaba acostumbrada al alcohol, teniendo en cuenta que su mirada se encontraba algo mÃ¡s nublada y sus reflejos estaban claramente afectados. Alcanza a ver como Beca y Jesse vuelven a la pista, bailando entre ellos, besÃ¡ndose, riÃ©ndose y todas esas cosas que hacÃ-an las parejas normales allÃ-. Necesitaba otro trago.

Cuando baja el botellÃ-n de sus labios de nuevo se encuentra de frente con la mirada de una chica que se acercaba directamente hasta ella. No sabe si es por el alcohol o porque realmente le parece divertido, pero al ver como camina torpemente hacia ella incluso se dibuja una divertida sonrisa en sus labios. Aunque no altera su posiciÃ³n en la barra, deja que aquella desconocida se acerque a ella y sin decir nada comience a bailar. MÃ¡s que bailar con Lexa parecÃ-a estar bailando para ella, principalmente porque Lexa se mantenÃ-a apoyada en la barra, aunque no desagradecÃ-a la visiÃ³n. Permite un poco mÃ¡s de acercamiento, notando las manos de la chica apoyarse sobre sus hombros mientras pegaba su cadera a la propia. Una canciÃ³n y no mÃ¡s. En cuanto se acaba, Lexa apoya las manos en los hombros de la chica, apartÃ¡ndola con toda la suavidad y amabilidad que puede antes de buscar con la mirada de nuevo a Beca que, para su sorpresa, estaba mirÃ¡ndola a lo lejos. Â¿HabrÃ-a visto aquello?

Al ver que volvÃ-a a estar sola se acerca hasta ella, acompaÃ±Ã¡ndola en la barra una vez mÃ¡s mientras su respiraciÃ³n se agitaba por el baile, y por el alcohol tambiÃ©n. Aquello corrÃ-a como el agua.

â€”Parece que le gustas â€”Comenta rÃ¡pidamente, acercÃ¡ndose a la oreja de Lexa para que pudiese escucharla.

â€”No es mi tipo â€”La respuesta fue rÃ¡pida, encogiendo los hombros con una breve sonrisa, de nuevo solo para Beca. Se termina el botellÃ-n y gira el rostro para mirarla.â€” Dijiste que me ayudarÃ-as a huir de aquÃ-.

â€”Â¿Quieres huir ya?

â€”AgradecerÃ-a un poco de aire.

Sus miradas se cruzaron de nuevo y en los labios de Beca no dejaba de asomar esa sonrisa que se habÃ-a instalado en ellos al bailar, tan llena de energÃ-a y vida.

â€”SÃ-, yo tambiÃ©n. Estoy cansada ya â€”AÃ±ade con un suspiro algo pesado, a pesar de esa sonrisa, tambiÃ©n deseaba irse de allÃ-.

Casi a la carrera, demostrando sus ganas de respirar algo que no fuese calor humano y humo, Beca se acercÃ³ a su grupo para despedirse y volver a por Lexa, como si estuviese bajo su responsabilidad. Agarra su mano de nuevo y la ayuda a sortear una vez mÃ¡s a la gente hasta salir de allÃ-. En cuanto cruzan las puertas del local y el frescor de la noche golpea su rostro, Lexa suelta un suspiro de alivio, permitiÃ©ndose disfrutar de esa sensaciÃ³n unos segundos al menos.

Camina junto a Beca, metiendo ya las manos en sus bolsillos para buscar las llaves de la moto torpemente. No es que le importase

caminar, ademÃ¡s el campus estaba casi al lado, pero asÃ- aprovechaba y aparcaba la moto mÃ¡s cerca de la residencia donde ella estaba.

â€”Â¿QuÃ© haces? â€”La mano de Beca la detuvo rÃ¡pidamente, entre risas, haciÃ©ndole parar su avance. â€” No vas a conducir despuÃ©s de beber tanto â€”aÃ±adiÃ³ al ver la expresiÃ³n confusa de Lexa.

â€”Estoy bien, veo perfectamente.

â€”No, no ves. Casi ni encuentras las llaves.

â€”Â¿Ahora me controlas tÃº?

â€”No pienso dejar que te montes ahÃ-.

PrÃ¡cticamente no se daban tiempo a responder la una a la otra y, aunque parecÃ-a una conversaciÃ³n seria, terminan por echarse a reÃ-r prÃ¡cticamente a la vez.

â€”En serio, vamos dando un paseo â€”ContinÃºa Beca, seÃ±alando con el brazo el camino de vuelta al campus. â€” Â¡Venga!

â€”A sus Ã³rdenesâ€¦

Decir eso le resultaba a Lexa mÃ¡s divertido de lo que Beca podrÃ-a jamÃ¡s imaginar. AbandonÃ³ su intenciÃ³n de coger la moto y siguiÃ³ los pasos de la chica por el camino, acompaÃ±Ã¡ndola mientras le iba recordando ya que al dÃ-a siguiente a las dos les tocaba turno en la radio, por la maÃ±ana. Lo que venÃ-a a ser dentro de unas horas. Los pasos de Lexa se detuvieron al visualizar un edificio a uno de los lados del camino, arqueando ambas cejas mientras paraba a Beca de nuevo.

â€”Â¿Tienes mucho sueÃ±o? â€”Pregunta con un murmuro, pudiendo apreciarse la diversiÃ³n en su tono.

â€”S-N-Â¿Por quÃ© lo preguntas?

Beca no tenÃ-a ni claro si querÃ-a dormir o no, mientras que la sonrisa de Lexa se ampliaba poco a poco, de forma ladeada.

â€”No me gusta esa sonrisa, empiezo a conocer-

â€”Â¿ConfÃ-as en mÃ-?

Igual que la primera vez que habÃ-a formulado esa pregunta, ambas se quedaron en silencio unos segundos, dejando a Beca con las palabras sin salir en los labios. Mantuvieron la mirada, estudiÃ¡ndose la una a la otra hasta que, finalmente y una vez mÃ¡s, la chica asintiÃ³ con la cabeza como Ãºnica respuesta.

Sin dar mÃ¡s detalles, Lexa agarrÃ³ su mano y tirÃ³ de ella hasta el edificio, rodeÃ¡ndolo por la parte de atrÃ¡s para llegar hasta las puertas. Beca la seguÃ-a sin cuestionarle, aunque miraba a todos lados por si alguien las veÃ-a mientras Lexa abrÃ-a una de las puertas y entraba rÃ¡pidamente en el lugar, arrastrÃ¡ndola con ella. En cuanto estuvieron dentro y la puerta se cerrÃ³ de nuevo, los ojos de Beca parecieron apreciar el lugar donde estaban. La humedad y el

olor a cloro anunciaban ya sin tener que mirarla siquiera, la ubicaciÃ³n de la piscina cubierta del campus. Su rostro era una mezcla de miedo y sorpresa mientras buscaba la mirada de Lexa.

â€”Â¿EstÃ¡s loca? CÃ³mo nos pillen me la cargoâ€¦ â€”Su voz habÃ-a bajado considerablemente el tono, por miedo a ser descubierta.

â€”No seas cobardeâ€¦

Sutilmente le estaba devolviendo el golpe que ella le habÃ-a dado en el baile, bajando la voz de la misma forma. Se asegura de cerrar el pestillo de la puerta por dentro antes de volver a girar el rostro y mirar a Beca, a la que se encuentra caminando ya de espaldas a la piscina mientras se iba quitando la ropa poco a poco. La facilidad que tenÃ-a para dejar a Lexa en blanco era increÃ-blemente abrumadora. Sus movimientos iban acompaÃ±ados de una sonrisa divertida, que se la estaba dedicando a ella, hasta pararse junto al bordillo para quitarse los zapatos y el resto del pantalÃ³n, quedando en ropa interior.

Sin pensar, siguiendo sus impulsos, viviendo esa noche como si fuera una chica mÃ¡s de allÃ-; Lexa se deshace a tiempo rÃ©cord de su ropa, dejÃ¡ndola tirada en algÃºn punto del pasillo antes de correr hacia la posiciÃ³n de Beca y, sin darle tiempo a reaccionar ni prepararse, hacer un placaje con su propio cuerpo, agarrÃ¡ndola por la cintura y tirÃ¡ndola al agua con ella sin previo aviso.

En cuanto ambas salen a la superficie comienza una guerra, o intento al menos, por hundir a la otra. Intento porque Beca no atina ni una sola vez a hundir a Lexa, pero al menos le arranca mÃ¡s carcajadas de las que nadie podrÃ-a haber escuchado venir de ella jamÃ¡s. Y en una sola noche.

â€”Â¡Me rindo!

La voz de Beca resonÃ³ con eco por toda la cubierta, acompaÃ±ada de su risa y la forma en que alzaba las manos. Se habÃ-a rendido justo a tiempo de que Lexa volviese a hundirla una vez mÃ¡s, para lo que sus manos ya se habÃ-an posicionado en la cintura de la chica. Dispuesta a perdonarle la vida, la sujeta hasta llevarla al bordillo, teniendo en cuenta que Lexa lograba hacer pie en el fondo pero ella no, al menos no del todo.

De nuevo, ese cÃ³modo silencio se hace con la situaciÃ³n mientras la espalda de Beca se acomoda en la pared de la piscina, dejando a Lexa frente a ella. Un escalofrÃ-o iba subiendo por todo el cuerpo de Lexa, manteniendo sus manos a modo de sujeciÃ³n para ella, sintiendo para su sorpresa como Beca se enganchaba a su cintura con las piernas en lo que parecÃ-a para ella un gesto de lo mÃ¡s comÃºn y normal. Y probablemente lo serÃ-a. Estaba segura de que harÃ-a eso con mÃ¡s amigas, teniendo en cuenta que buscaba el no hundirse en el agua por quinta o sexta vez.

Sin embargo, con ese simple gesto para Beca, a Lexa le hizo estremecerse. Su mirada pasÃ³ de los ojos de la chica a sus labios de forma inevitable y, esta vez, ella si lo habÃ-a apreciado. Esta vez si veÃ-a donde miraba Lexa, fijamente, tragando saliva con cierto nerviosismo sin romper ese silencio. Era una locura. Una autÃ©ntica locura y estupidez. Al alzar de nuevo la mirada a sus ojos, y

encontrarse con los de Beca fijos en los suyos tambiÃ©n, Lexa siente la inmensa necesidad de cometer esa estupidez incluso sin saber de quÃ© forma le estaba mirando, o si le estaba haciendo sentir incÃ³moda. No piensa. No razona. Se abandona al impulso de su cabeza por dejar la mente en blanco y dejÃ¡ndose ir de esa forma, inclina el rostro hacia ella lentamente, sintiendo un primer contacto con sus labios humedecidos por el agua, rozÃ¡ndolos un segundo antes de que estos se unan suavemente, sin mÃ¡s.

End
file.